

LA CRÓNICA.

MIRADA: 1855. DICIEMBRE 22 DE 1855.

La verdadera enojará.

Ya sabemos lo que dicen los enemigos del Gobierno: veamos ahora lo que dicen sus amigos. Desde que el peligro ha aparecido, la declaración del estado de sitio de toda la campaña, ha estado en su boca.

Nosotros creemos que se reflexiona poco queriendo lanzar al Gobierno en esta vía estértil. ¿Con qué objeto se pide el estado de sitio? Si es con el objeto constitucional, que paramente consiste en promover de un punto á otro, y prevenir por prudencia, el remedio nos parece originario.

Los que ponen en peligro la riqueza del Estado y las vidas de sus hijos son los indios. ¿De donde á donde vamos á remover? ¿y como removerlos sin perderlos? ¿y como prenderlos sin vencerlos? Si nos es con este objeto, si lo que se quiere con la declaración del estado de sitio, es la facultad de arrestrar los hombres y las propiedades sin distinción, y en caso de resistencia la facultad de fusilar, dolor nos cuesta oír esto de nuestros amigos. Víctimas ayer de iguales ideas, su decisión por el Gobierno no les deja reparar en las consecuencias.

El estado de sitio en España, cuya severidad para castigar los delitos políticos es conocida, significa lo que se quiere que signifique entre nosotros.

«A la sombra de semejante ficción, decía no ha mucho el ministro de gobierno D. Manuel Cortina, ha sido violado el domicilio de los ciudadanos: se han impuesto penas arbitrarias é injustas, y hollado las leyes.»

«Cuando la misma constitución en su artículo 8.º declara que es necesaria una ley para la suscripción de las garantías como ha de quedar el arbitrio de un agente del Gobierno, no ya suspendida temporalmente, sino anularla á su arbitrio, sin más razón que su capricho, y sin quedar sujeto á una marcada y legal responsabilidad por sus actos.»

«Apenas puede concebirse que esto haya sucedido; y ya que desgraciadamente se observa que tan inminente abuso tiene sus raíces, es menester decidirse á arrancarlos para evitar su reproducción.»

«De otro modo, la constitución será una mentira, y los pueblos creerán que es una vana teoría, siempre desmentida en la práctica, y no estarán tan dispuestos como de desear lo estén para defenderla de los muchos enemigos que ya descaradamente la combaten, ya la misan sordos y cobardemente si bien con los fines más siniestros.»

Estas bellas palabras de un ministro de la monarquía, debían avergonzarnos de la protergia del despotismo á que con frecuencia nos vemos inclinados.

Nuestra constitución no ha dicho como la española, que es necesario una ley especial para suspender las garantías, pero ha dicho que en nuestra tierra no se conocerán más las facultades extraordinarias.

El estado de sitio, pues, no es por nuestras leyes el estado de guerra, no es tampoco el sitio de una plaza de guerra, no es siquiera el *habeas corpus* de los ingleses.

«Pero su declaración no sería solo, á nuestro juicio, una falta innecesaria.

«Lo que necesitamos en la frontera del Sud son soldados no padres de familia, inespertos en las armas, é impropios para las fatigas que esa guerra requiere.»

Pescándolos como se propone, arrancándolos como una manada de ovejías, corrimos riesgo de llevarlos al matadero.

Si necesitamos más soldados allí, tenemos dos medios poderosos que en nada se relacionan con el estado de sitio.

«Den nuestras Cámaras la ley de conscripción. Dejen los poderosos de hacer recetar la guerra sobre el pobre y el infeliz, manipulando con ese enigma que les ha convenido llamar estado de sitio.

«La ley de conscripción comprende á todos, y no nos faltará número de soldados *úspites*, porque ella supone un término de escuela militar.

«Pero id á hablar de ley de conscripción á esos generales que obran en la voz en la sesión del Senado (¡a aceptar ellos que rechazaron hasta una ley más rigurosa de guardia nacional?)

«La ley de conscripción sin embargo, ni se puede dar tan prontamente como los acontecimientos la exigen, ni ella basta de hacer brotar luego soldados como por encanto.»

Debe pensarse en esta ley para adelante, pero ella no sería un remedio. La única energía posible hoy en manos del Gobierno consiste en mandar á la frontera todos nuestros cuerpos de línea, y servir las guardias con la milicia.

Mándense al Sud, si se cree necesario, el regimiento entero de blandengues, y guárdese su puesto por las milicias.

Mándense los dos batallones de la ciudad, y monten de nuevo guardia nuestros ciudadanos.

«Para todo esto, y mucho más, basta la ley de guardia nacional. ¡Por qué daríamos el escándalo de sacar de sus cuarteles el estado de sitio?»

«Será por los caballos y los guardados, para tomarlos donde quiera y como se quiera?

«Pero si es por esto, nosotros decimos que el estado de sitio tampoco tiene nada que ver con semejantes cosas.»

Siendo notorio el estado de guerra con los indios, el gobierno en nuestra opinión podría tomar de todos estos artículos lo que necesitase, como artículos de guerra. Pero si se tienen escrúpulos, bastaría para salvarlos una ley que así lo declarase.

El estado de sitio absolutamente, como se quiere entender, no salva legítimamente ninguna de las dificultades. Las mata, las destruye todas, como facultad extraordinaria.

«Salva á la manera de Rosas. Dios nos libre de ser nunca sus imitadores!»

Harto campo hay de emplear la energía verdadera para que nos echemos en brazos de esta que desmedrada.

«Quiere otro punto el gobierno, y los amigos del gobierno para emplearla?»

Ahí está la comisión investigadora. Esa comisión es en el fondo una conpiración, que ha dado el primer paso.

«Antes de ante ayer se pensaba muy seriamente, por algunos de sus miembros en llamar á su seno á los emblemas subalternos, con presencia del gobierno.»

Ayer se prometía buscar en los sentimientos particulares las inspiraciones más vulgares. Continuando así, la comisión se convertirá pronto en una oficina en que se trabaje por otra cosa que la seguridad de la frontera.

Pida el gobierno su reconsideración, pídaela con fe y energía, y entrará este escándalo, como lo demuestra la siguiente lista de los votantes, que cuenta en la afirmativa muchos de sus amigos, fuera de los que no asistieron.

Negativo.

Olas.

Guerrero.

Olivera.

Gardano.

Carzo.

Portela.

Villegas.

- Carreras,
Auchorena,
Linch.
Afirmativo.
Pirán,
Azconaga,
Mármol,
Valencia,
Calvo,
Bañegas,
Bosch,
Baltán,
Torres,
Espínosa.

«No lo conquisé? Mejor le estaría entonces descaender, que vivir muriendo.»

Noticias europeas.

Da nuestros correspondientes de Francia y España hemos recibido por el paquete las que á continuación publicamos, llamado especialmente la atención sobre la de España, que se distingue por mas de una apreciación justa.

Ayer nos fué imposible hacerlo por la abundancia de materiales.

Barcelona.

1.º Agosto 1855.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL.)

Señor Redactor—

La existencia del cólera cuya intensidad ha aumentado á consecuencia de las fuertes calores que en Madrid reinan durante la presente estación, me ha obligado á alejarme por algunos días de aquella capital. Sabido es por otra parte que el rigor del verano así la corte como el cuerpo diplomático acostumbran de antiguo dejar á Madrid; pues no es posible, sin riesgo para la salud, permanecer en una ciudad donde son insostenibles los calores y donde una espantosa epidemia hace diariamente muchas víctimas.

El estado de las cosas de este país continúa incierto y azaroso. El fuerte sacudimiento que imprimió á la máquina social la revolución de Julio del año próximo pasado, ha sido tan recio que no es fácil prever la época de una paz bonancible.

Verdad es que la agitación ya no se manifiesta ni tan violenta ni tan ómnia como meses há, pero no por eso cabe asegurar que la Península goce de verdadera tranquilidad. Los partidos extremos trabajan siempre y con tanto mayor ímpetu cuanto conocen la debilidad del poder. El carlismo no se dá por vencido, á despecho de sus respectivos calabros y de la elocuente actitud del país. Derrotado en Aragón, en breves días ha tratado de probar fortuna en Cataluña cuyas circunstancias favorecen y favorecerán por largo tiempo todavía cualquier conato de rebelión. Afortunadamente las propias pasiones y los encontrados intereses de los mismos que se hallan siempre en disposición de lanzarse al campo del desorden, han venido á desbaratar las esperanzas de dicho partido. No negaré, Sr. Redactor, que pueda muy bien llegar el día en que esta misma Cataluña tan ativa y liberal en lo presente, sacrifique en aras de la inconsecuencia los principios que ahora sustenta y que ese mismo carlismo rechazado con visible uniformidad y entusiasmo domine ó aparece humillado. Empero fuerza es confesar en honor de la justicia y de la verdad que la historia de lo pasado, que la memoria de inauditas tropelías perpetradas en nombre del altar y del trono, en nada abonan la causa del Pretendiente; y si á esta circunstancia se añade el progreso de las ideas, y el que Francia é Inglaterra son abiertamente opuestas al triunfo del carlismo, no hay duda alguna que cuanto sangre española en los campos y en el cenit, mas tan cruel sacrificio no mejorará por cierto la posición de los vencidos; cualquiera tentativa que haga el citado partido será en consecuencia de la situación en la época actual no servirá sino á dar fuerza y cohesión al poder existente, cual lo prueba la facilidad con que este ha sabido poner término á la guerra civil en Aragón, ahogando la insurrección en su propio origen á los pocos días, de estallada. No hablo de las correrías de los hermanos Hicoras en la provincia de Burgos, porque si bien es verdad que las fuerzas destinadas en su persecución no han logrado batirlas completamente, á causa de la índole del terreno, tampoco es menos cierto que sus filas no han engrasado, lo cual demuestra á todas luces que la nación en general no apetece la guerra y tan solo suspira por remediar sus quebrantos.

La situación se reciente indudablemente de la falta de iniciativa en el Gobierno. El presidente del consejo, hombre probo, á juicio de sus propios adversarios, teme perder, á los ojos de ciertas gentes, la popularidad de que viene gozando mucho tiempo ha. Sin la suficiente capacidad para formular un plan encaminado á afrontar los obstáculos y allanar el camino de las grandes y vitales reformas administrativas y económicas, prefiero al parecer el sistema de las contemperaciones al abierto y despejado de un sano liberalismo. De aquí las oscilaciones en todos los actos del gabinete por mas que las palabras indiquen entereza y valentía: de aquí esas transigencias continuas con ciertas manifestaciones que no son sino el socialismo embosado el cual mas tarde ó mas temprano hará terribles explosiones envolviendo en sangre y en ruinas á todas las clases para sucumbir luego á los pies del despotismo.

Cataluña como sabe Vd. ejerce notable influencia en la marcha política de España. Su poderío industrial y sus mayores adelantos de todo género respecto á las demás provincias, son otras tantas causas de valer y superioridad que en todo tiempo y especialmente en momentos dados, constituyen á esta provincia dominante y árbitra de las situaciones creadas; paraliza la acción del gobierno y obliga á los demás pueblos á imponerse grandes sacrificios para traer á la obediencia á una fracción considerable del territorio nacional.

En los primeros días del presente mes fueron abandonados á la misma hora fábricas y talleres por los operarios, pretendiendo estos un aumento de salario y una disminución en las horas de trabajo. De advertir es, que el operario catalán no solo está bien retribuido, sino que no hay otro país alguno en las demás naciones de Europa que disfrute de iguales ventajas. Su salario es crecido, sus alimentos sanos y abundantes, y vive con decencia y hasta con lujo. No es por lo tanto el hambre que le aqueja; ó mas bien es el móvil que frecuentemente conduce á revoltas contra el imperio de las leyes. En la ocasión presente más de cuarenta mil obreros han sido dueños de Barcelona. Si la devastación y el pillaje no han entorpecido esta hermosa ciudad, efecto ha sido de falta de unión entre los gefes y no de las turbas cuyos designios eran notorios. Un ciudadano distinguido por su capacidad y la nobleza de su carácter cayó examine bajo el plomo de alevosos asesinos. El Sr. Sol y Padrís antiguo diputado á Cortes, celoso y constante defensor de la industria catalana sucumbió barbalemente á manos de los mismos á cuya protección y defensa había consagrado muchos años de su vida. Este horrible suceso que ha producido la mas pavorosa sensación permanece impune todavía. Varios fabricantes han sido igualmente víctimas del furor de las turbas en los pueblos de Igualada y de Viladon. Gran número de los primeros han abandonado el país, y no pocos irán á establecerse en otras provincias, particularmente en las Islas Baleares, en Galicia y las provincias vascongadas, donde cuentan hallar mayor seguridad que en la suya propia.

La nueva de este singular levantamiento produjo honda conmoción en Madrid. El duque de la Victoria comisionó á un ayudante suyo para que viniera á Barcelona y hablara en su nombre á los descontentos. El coronel Saravia llegó en efecto con una carta del presidente del consejo, carta que fué leída por el portador en medio de una plaza pública. En ese momento el duque de la Victoria arrojaba, según acostumbra, protestando de su amor á la libertad y á las clases trabajadoras, prometiendo ocuparse en el arreglo de sus disidencias y encargando por último el regreso á los talleres. Burlados aquellos en su esperanzas y subidos de los que todos los vecinos honrados y pacíficos estaban preparados para repeler cualquier ataque, volvieron luego á las fábricas; sin que este paso implicase de su parte ni el menor arrepentimiento, ni el determinado propósito de respetar á los que les proporcionan el sustento; pues nunca se les ha visto más altivos y provocadores. Apenas trabajan, consumen el tiempo cantando canciones obscenas en las que recuerdan con satánico placer el trágico fin del desgraciado Sol y Padrís. He aquí verificados algunos prisioneros; el ministro de la guerra, el general O'Donnell ha contestado poco antes de cerrarse las constituyentes que la vindicta pública no quedará hollada. Las venetas y amantes de su país de sus honras y de su prosperidad, desearían porque convenia que el general Espartaco carece absolutamente de las dotes de gobierno, que se doblega fácilmente al influjo del aura popular cuyo incienso le adornece, inhabilitándole por lo tanto para obrar con energía y tener á raya á los perturbadores de la tranquilidad de las familias. Los buenos ciudadanos hubieran deseado que con la misma serenidad que el gobierno ha castigado á las facciones carlistas hubiese salvado el orden social y el principio de autoridad en las calles de Barcelona.

Considero censurado llamar la atención de Vd. acerca del modo impropio y desusado con que el Presidente del consejo de ministros de un gobierno que se titula constitucional, ha obrado en esta ocasión, poniéndose en comunicación directa con los rebeldes en una ciudad donde existen autoridades legalmente constituidas. Tan mala información es demasiado patente y no ha menester de comentarios. En todos los casos son funestas sus consecuencias y en el presente mucho más. Los malos perseveran en á apartar de la impunidad; los buenos desmayan y abandonan su país natal. He aquí cabalmente lo que ha sucedido en Barcelona. El socialismo y no otra cosa ha pasado impavidamente por las calles de la segunda ciudad de España; sangre generosa é inocente ha sido vertida por sus secueles; la autoridad superior, en cuyas manos están depositadas la conservación y entidad de todas las garantías, paraliza y expone. No es de extrañar, pues, que el ciudad no pacífico y laborioso emigre descorazonado en busca de mejor hogar. No dudo que en vista de estas calamidades adopte el gobierno alguna providencia eficaz. Así lo indican las prisiones verificadas; pero su imposibilidad en los días de prueba ha sido funesta y los males que ha causado ya no tienen remedio. Por otra parte los adelantos de Cataluña lejos de atraer sobre sus hijos las simpatías y el aplauso de las demás provincias, han dado lugar constantemente á la deplorable manifestación de la envidia y de la ojeriza con gran contentamiento de poderosos rivales. En mi concepto la industria catalana está herida mortalmente. Los partidos extremos explotan á mansalva la creída ignorancia de esta clase obrera dispuesta siempre á influir. Cuando vuelva de su error, de tener es que tan solo encuentre la desesperación y la miseria para enjugar su llanto. Desgraciadamente para Cataluña los departamentos franceses que lindan con su territorio no son de los mejores de aquel imperio. De algunos años á esta parte han salido los Pirineos muchos indios que mal avenidos con el orden en su propio país han importado al antiguo principal sus vicios y sus doctrinas disolutoras en una palabra, que varios condados del socialismo francés tenían ya tibia abierta en Barcelona y la propagación de sus máximas ha dado finalmente los sazonzados frutos que era de esperar.

Sea cual fuere la calma que en el día se observa en los que no ha mucho poblaban las calles esta ciudad, la tengo por mas aparente que real; pues subsisten aun todos los gérmenes del mal. La cuestión fabrical está preñada de tempestades.

Esta es, señor redactor, una de las mas serias complicaciones que abruman al gabinete actual en el interior. Otra igualmente delicada y grave le molesta en el exterior. El rompimiento con la silla apostólica es ya un acontecimiento oficial; desgracia es esta que ha sembrado la alarma en la católica España. Error muy grande sería el suponer que los cánticos de júbilo de la revolución del año anterior, ni el escepticismo de que hacen gala muchos de los vendedores, hayan ahogado en esta país la voz de la conciencia pública. El gobierno lo habrá creído quizás si así fuese se equivoca lastimosamente. Conozco que mucho ha menegado la fe religiosa en España, que las innumerables disensiones que la trabajan de sesenta años acá, que la corta ilustración moral é intelectual del clero han contribuido poderosamente al descaño de la enseñanza evangélica y de las buenas prácticas cristianas. Con todo, y á pesar de ser semejante contrario, la masa del pueblo español es eminentemente religiosa todavía; ama su culto á la par que á sus reyes. El espíritu de incredulidad ó mas bien de indiferentismo, se alberga únicamente en determinados círculos de las grandes poblaciones, y su número dista mucho de formar mayoría en la nación.

Un pacto solemne, un concordato tenía celebrado España con Roma. Este pacto que vino felizmente á sellar la reconciliación de los españoles con el padre común de los fieles, á vuelta de un dilatado periodo de amargo estrechido, habia sido ratificado por ambas potestades. A ninguna de estas era dable quebrantar las estipulaciones en él consignadas sin consentimiento mutuo. El gobierno de Madrid no lo ha juzgado así; pues contra los elementos vulgares del derecho público ha procedido por sí y ante sí á abrochar dicho tratado. Ha hecho prevalecer la razón del mas fuerte en presencia de un adversario inerte. El gobierno no debiera olvidar sin embargo que á España no la puede convenir malquistarse con la Sede Apostólica, ni presentarse ante la Europa culta y cristiana, como una nación que tiene á menos guardar la fe de los tratados, y que los rompe cuando le place. ¿Procederá de esta manera si el siguiente en vez de llamarse Pío IX se apellidase Napoleón ó Víctoria? Ciertamente que no. En valde monseñor Franchi, digno é ilustrado representante de S. S. cerca de la reina Isabel, ha precedido los medios todos para evitar un rompimiento; su reconocida habilidad diplomática, ni su cordura han bastado. El envió del Sr. Pacheco como embajador, ningún éxito feliz ha tenido, porque su misión era un simple oficio, mientras en Madrid se consumaba la violación del concordato. En este estado era materialmente imposible continuar las relaciones. El Pontífice ha llamado á su delegado en Madrid y el ministro español ha dejado á Roma por mandato de su gobierno. He aquí un grave conflicto que en concepto de hombres desapasionados pudo haberse evitado en un principio mostrando alguna mas deferencia hacia la corte Romana, en lugar de este injustificable desvío, de ese ofensivo desden que en pocas cortos ostentó el Sr. D. Pascual Madoz ex-ministro de hacienda al presentar el proyecto de desamortización celebrada por el papa, con un corto número de predicadores. La prensa ilustrada de España ha simado acerbamente esta conducta pronosticando fatales consecuencias para el porvenir.

No habia sido mal informado al transmitir á Vd. en mi anterior correspondencia la noticia de un proyecto de alianza entre las potencias occidentales, y la España contra Rusia. La prensa de Madrid se ocupa en estos días en ventilar esta cuestión, y la hace bajo el punto de vista de las miras corrientes de partido. Es común un opinión en la corte que el Sr. Ministro de Estado lleva por especial objeto en su viaje á Francia, viji á acalmar de emprender el congreso sobre alicha importante asunto con el Emperador Napoleón que se halla á la sazón en Biarritz cerca de Bayona.

El empréstito de 230 millones de reales votado por las cortes ha sido acogido con tibieza por el país, apesar de los pingües beneficios que ofrece á los suscritores. Empero, el gobierno sabe que puede contar con aquella suma, pues en el caso que la suscripción no esté cubierta en el plazo fijado, le queda la facultad de exigir los sumos que faltan á título de empréstito forzoso. La propiedad y el comercio pagarán seguramente antes que correr las vicisitudes de un nuevo plan de emisión. Entre tanto, sigue siendo muy lastimosa la situación del erario público cuya deuda flotante adquire cada día proporciones alarmantes.

Algunas personas constituyentes han suspendido calladamente la sesión hasta octubre próximo. Muchos son los diputados que al regresar á sus distritos han sido recibidos con señaladas muestras de desafección por la conducta que han guardado en el congreso donde han figurado antes como agentes propios que como mandatarios del pueblo.

Esta es, Sr. Redactor, la verdadera relación de los sucesos mas culminantes que han tenido lugar, durante el mes anterior. Vd. conocerá que es en efecto incierta y azarosa la situación de este país. El duque de la Victoria no ha renunciado definitivamente á la idea de abandonar los negocios públicos. La unión con el general O'Donnell es sincera y leal por mas que lo contrario pretenden las diversas oposiciones empeñadas en romper esta alianza, ora atribuyendo al segundo proyecto de dictadura, cosas todas que se ostentan en la hipocresía y franca amistad de ambos caudillos.

«Sin mas por hoy, se despidie de Vd.»

De su Corresponden.

Paris.

5 de Agosto de 1855.

(NUESTRO CORRESPONSAL.)

Sr. Redactor—

La guerra de la Crimea, constante y principal ocupación de todos los gabinetes de Europa, continúa su curso con aquella lentitud y regularidad que la resistencia tenaz del ejército ruso impone, y que la estrategia de un sitio, seguido con todas las reglas del arte exige. Los triunfos parciales obtenidos por los franceses son diarios, pero nada de acción que haya tenido la importancia del último ataque de la torre Malakoff de que hablé á Vd. en mi anterior revista. En cada semana y en cada correspondencia se indica una fecha al asunto general, y el rumor público señala el 15 de Agosto como fecha inminente del alto, aunque nada puede saberse de positivo sobre el particular.

Ya he puesto en conocimiento de Vd. que el Emperador tenia la intención de recurrir á otro empréstito por suscripción nacional para subvenir á los urgentes gastos de la guerra, y su intención se ha formulado por medio de un decreto publicado en el «Monitor» el 15 del mes pido. por el cual se autoriza al ministro de hacienda para proceder por suscripción pública á la enajenación de la renta necesaria á producir un capital de 750 millones.

El tipo de esta emisión es el siguiente:
De 25 fr. 25% para la renta de 4 p.º
De 62 fr. 25% para la de 3 p.º

Los prestamistas harán las entregas en estos términos:
10 p.º al momento de suscribirse, y lo demás pagadero en 18 meses de mensualidades sucesivas venciendo la primera el 7 de Setiembre próximo.

El resultado de este empréstito (Monitor Núm. 312) ha sido prodigioso, se pidieron 750 millones, y se han dado 3 millones 800 millones, aunque todavía no se conocen á punto fijo las suscripciones de toda la Francia. Estos tres ó cuatro millones de francos son la expresión tan elocuente del crédito de la Francia y de la confianza que inspira la política del Emperador. La mas grande tranquilidad reina en todo el Imperio; las ciudades del Norte y particularmente Paris, se preparan á recibir dignamente á la Reina Victoria que llegará en esta quincena.

En Inglaterra han concluido enteramente las asonadas de los domingos en el paseo público de Hyde Park ocasionadas por el bill sobre la observación de los días de fiesta.

Consecuencia de las esplicaciones dadas por Lord John Russell sobre su conducta en las conferencias de Viena (en que encontró aceptadas las proposiciones que motivaron la retirada de Mr. Drouyn de Lhuys) ha tenido que hacer demisión de la cartera de los Colonias que habia conservado apesar de haber opinado porque se tomasen en consideración las proposiciones de Austria. Esta conducta valió al noble lord fuertes ataques de la oposición, principalmente de parte de Sir Edward Bulwer Luton que presentó una moción con el objeto aparente de vituperar al ministro, y con el real y positivo de atacar particularmente á Lord John, así fué que luego que este ministro abandonó su puesto, sir Edward lo abandonó su moción. Lord Russell ha sido reemplazado por Sir W. Molesworth.

Se anuncia que el Parlamento será prorrogado en estos días, y entonces podrán consagrarse los ministros todo el tiempo en negocios públicos, libres de las torturas que les hacen sufrir, sobre todo en la cámara de los Comunes.

En España se han suspendido las cortes por algun tiempo. El levantamiento de los obreros de Barcelona ha concluido; pero en diferentes puntos siguen presentándose bandas de carlistas, pero gracias á la vigilancia de las autoridades francesas de la frontera, que arrestaron á muchos de los gefes, el movimiento que estos iniciaron, se ha frustrado completamente. Las relaciones entre la España y la Santa Sede se hallan enteramente rotas; el Nuncio en Madrid pidió sus pasaportes y marchó de España. El Embajador español en Roma habia ya dado idéntico paso y está en camino para Madrid. Se dice que el gobierno español ha dirigido un *memorandum* al Cardenal Antonelli en la cual relata y explica su conducta. Este interesante documento verá la luz pública tan luego como se acuse su recepción al gobierno español.

El ministro de hacienda en España, tambien ha recurrido á un empréstito que será voluntario hasta el 30 de Agosto, y forzoso desde ese día en adelante. Desgraciadamente el gobierno español no tendrá necesidad, como el gobierno francés la ha tenido, de recurrir á la fuerza pública para evitar la muchedumbre que formaban los prestamistas corriendo en tropel para poder suscribirse al empréstito.

HECHOS LOCALES.

Donativo.—Publicamos en otro lugar la nota del Sr. Consul del Estado de Buenos Aires en Chile D. Bernardo González Blanco por lo que cede á la Sociedad de Beneficencia la que pudiera corresponder por las multas que se na-

pusieron á los capitanes de buques que venían de aquel destino con papeles no visados por el Consul, y autoriza para percibir las que fueron cobradas en adelante.

La Sra. de la sociedad transmiten en la nota que tambien insertamos, su vivo reconocimiento á la filantropía del Sr. González Blanco.

El proceder altamente recomendable de este funcionario es digno de imitador.

«Mercados.—Cuando la población de esta ciudad se estiende de un modo tan sorprendente como los suburbios despoblados se convierte súbitamente en calles revestidas de hermosos edificios, hay no obstante una traba de no poca consideración que se opone á ese espíritu tan pronunciado de agrandar la circunferencia de aquella.

Esa traba consiste en que no ha en Buenos Aires sino un mercado de abasto al cual tienen que acudir para proveerse los habitantes de los lejanos alrededores, porque á no hacerlo así los artículos les costarían doble por adquirirlas de los revendedores.

Este es un mal tan palpable que no podemos atribuir el que no se le haya puesto remedio sino á que las propuestas particulares para la construcción de mercados se han mirado con indiferencia y usado con ellas el expediente muy común de la procrastinación.

Que la población necesita de mas de un mercado, no necesita demostración, porque es una verdad reconocida. ¿Puede el gobierno prestar á los habitantes de la ciudad la comodidad de nuevos mercados en diferentes puntos para facilitar el consumo? Absolutamente no, porque sus recursos son hoy tan limitados que para salir de sus apuros tiene que echar mano de los fondos pertenecientes al Crédito Público depositados en la Casa de Moneda.

Desde que esto es así, claro es que si hemos de tener mercados, si hemos de sacar del centro de la ciudad el que hoy existe, tan feo como poco aseo, es necesario confiar su construcción á empresas particulares, que aunque mirehan con los pies de plomo de la administración.

Tenemos entendido que ante el gobierno pendan varias propuestas sobre este ramo cuya mejora demanda con exigencia el aumento de población, y desearíamos vivamente que les prestara su atención á fin de que se aproveche la presente estación para la construcción de los edificios, si han de ser de material.

La ascension de una campana.—Ayer fué colocada una nueva en la torre de la iglesia de la Merced. Esto nada tiene de novedad: lo que sí llama la atención, es la larga ceremonia religiosa que con este motivo tiene lugar.

Con perdon de los tímidos y de los doctores de la iglesia, nuestro humilde parecer es que hay algo de ridículo en que el obispo y cuatro sacerdotes con el apéndice de acólitos salgan al atrio del templo á consagrar una pieza de metal en medio de rezos y cánticos al aire libre.

Cual sea el objeto de la consagración, otros lo sabrán mejor que nosotros, pero creemos que para el destino que tiene una campana á nada conduce. Ella no es el símbolo de ningún artículo de fe; tampoco representa, como las imágenes, objetos de adoración. No sirve sino para repicar, y á fe que no ha de sonar mas fuerte porque haya sido rociada con un poco de agua bendita.

La Soñambula.—Esta noche la dió la señoría Biscaceni con el tenor Gugliemini. Creemos que esta variación indicará en la mejor ejecución de esta linda ópera que no fué puesta en escena con éxito completo en su primera representación.

Luego juzgaremos.

Modo de vivir que no dá á vivir. Tal nos ha parecido el que ha adoptado una recién venida, al parecer gallega, que con un taburil ó gaita andaluz recorriendo las calles acompañada de sus dos hijas, como de doce á trece años de edad.

La madre se pone á tocar la gaita, y á bailar sus hijas al son de ella; pero el baile es tan insignificante y sin gracia, como poco grata la música. Se reúnen á su alrededor algunos pasantes, que después de mirar un corto rato aquella insulsa pantomima se retiran diciendo (porque no se conclavara esta muger y sus hijas en una casa de familia, donde ganarían un buen salario? Y de cierto que tienen razón, porque las protagonistas después de haber dado función, no reciben un cuarto de los espectadores que no tienen á bien dar su dinero para proteger la vanagloria disimulada con el aspecto de industria.

Interesante á la humanidad.—Nos escribe de Rio Janeiro que debe llegar á esta capital el tan acreditado y célebre Dr. Pedicero Mr. Lion de Camps, Calista de S. M. C., el cual en el tiempo que llevó de residencia en Bahía como últimamente en Rio de Janeiro, ha dado pruebas inequívocas de su inteligencia en la cara radical de callos, ojos de gallo, juanetes, uñeros y dorezas, operaciones hechas raudamente en pocos minutos y sin causar dolor ni granja al paciente según los comunicados publicados en su favor, y aliviando de este modo los padecimientos de la humanidad.

Dios quiera que en breve sepamos su domicilio.

La Cámara de Senadores.—Se reune hoy á las siete de la noche, para continuar la discusión del proyecto de ley sobre fianzas en el banco y entrar en seguida á varios otros despachados por las comisiones, y ya anunciados.

DEPARTAMENTOS OFICIALES.

DEPARTAMENTO DE GOBIERNO.

Excelencia:

El Sr. José la Fuente, Oficial Mayor del Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores de ese Estado, y encargado interinamente de la cartera de dicho Departamento, me hizo el honor de dirigirme una apreciable nota fecha 25 de Abril del año próximo pasado, en la que interponía sus benevolos oficios, é imploraba la gracia del condenado y detenido señor Silvio Olivieri, bajo la expresa garantía de que apenas fuese puesto en libertad, abandonaría inmediatamente la Italia, y daría la vuelta á Buenos Aires. Solicito por corresponder á los deseos expresos del estimado señor la Fuente pasar sin demora á poner ante los ojos de Su Santidad la referida nota, y me congratulo al poner en conocimiento

TINA ARGENTINA

